

Revista de Pedagogía, vol. 34, N° 94
Escuela de Educación
Universidad Central de Venezuela
Caracas, enero-junio, 155-185

El viraje pedagógico desde la revolución bolivariana Esquema de una investigación

Luis Bermúdez Romero
Profesor Titular Jubilado
Universidad de Carabobo
ljberom@hotmail.com

Esta exposición tiene el propósito de presentar un esbozo de la dimensión pedagógica que acompaña a la Revolución Bolivariana hoy en marcha en la República Bolivariana de Venezuela. Se destaca el hecho de ser la dimensión pedagógica expresamente orientada a la formación ideológica que, como parte del movimiento revolucionario, corre pareja con las demás dimensiones en el curso transformador.

Como esquema inicial servirá de base a un estudio mayor y a una investigación empírica que puedan mostrar el despliegue de planes y programas siguiendo la metodología del procedimiento estratégico comentado en este

trabajo. Por ser esquema inicial consiste en la presentación de seis puntos libremente seleccionados, a los que se pudieran agregar otros en los intentos de entender y explicar la dimensión educacional en expansión que acompaña al proceso bolivariano. Al final se incorpora un cuerpo de lecturas que serán trabajadas como documentación en la investigación posterior. Mientras tanto, se usan comillas para señalar procedencias a reconocer o expresiones connotadas.

I. DEL PROCESO HISTÓRICO A LA ACCIÓN PEDAGÓGICA

La Revolución Bolivariana continúa desplazándose hacia la refundación del país como Patria independiente, conduciendo el desarrollo de la República Bolivariana de Venezuela bajo los principios del socialismo construido según los intereses de las y los venezolanos que se hacen cargo de su destino como colectivo autónomo. A pesar de los obstáculos que le oponen las fuerzas imperiales en todo el orbe, usando éstas sus organismos contra la nación e interviniendo en la organización y sostenimiento de las huestes internas, las cuales reciben en forma directa sus órdenes y recursos, no se detiene el curso hacia los objetivos planteados. En tales condiciones, la Revolución Bolivariana marcha bajo la presión de esos dos frentes que en forma de tenaza la boicotean desde adentro y la amenazan desde el exterior.

En estas circunstancias el proceso bolivariano al desplegarse en sus dimensiones política, económica, social, militar y cultural, en forma integrada lo hace también en la dimensión pedagógica, realizándose en conjunto multidimensional en el que cada área transversaliza las demás. De esta dimensión pedagógica, que acompaña a la Revolución Bolivariana como un todo en movimiento, se destacan los rasgos siguientes:

- 1.1. La República Bolivariana de Venezuela, como proyecto y realidad social en formación, es producto de un replanteamiento histórico, de la reactualización de la memoria colectiva, y la Revolución Bolivariana es obra de una brillante conducción de este proyecto nacional que, al desplegarse en democracia real, paz y justicia, cumple las expectativas nacionales y se abre al mundo como una contribución de experiencia al desarrollo del proceso humano, realmente humanista.

- 1.2. Para encauzar el país por la senda de la revolución se produjo un viraje político al desplazar del poder a la oligarquía y erigir como nuevo sujeto político al pueblo hasta entonces excluido, y romper con el capitalismo neoliberal al orientarse a la construcción de las bases económicas correspondientes a un socialismo humanista y cristiano. Estas dos condiciones fuertes deconstruyen la totalidad social conocida y obligan a erigir nuevas formas de organización y comportamiento.
- 1.3. El proyecto de refundar la nación como República Bolivariana, que comenzó por constatar la conversión de la independencia en neocolonia, la democracia en dictadura oligárquica y la justicia en exclusión social, condujo a la certidumbre de que la refundación del país podrá llevarse a cabo sólo como parte de la recuperación nuestroamericana y de la transformación total humana, hacia la mujer y el hombre nuevos, por lo que se trata de participar en la lucha de todos los frentes.
- 1.4. Exigencia que replantea “lo nacional” amurallándose, al inicio, en lo propio histórico, político, territorial y cultural (lo endógeno), pasa por la Patria Grande y se abre desde allí contra el mundo unificado de la “globalización”, hacia una nación otra de paz, amor y justicia, en la que se recogen las memorias de luchas colectivas de todos los tiempos.
- 1.5. La revolución bolivariana incorpora los principios de igualdad de todas y todos por la ley (Simón Bolívar), de libertad por la inclusión de todos los sectores en el bienestar (Ezequiel Zamora) y de inventar la República por medio de la formación de ciudadanos y ciudadanas (Simón Rodríguez), ciudadanía que crea creándose al unir trabajo y educación y, por lo tanto, privilegia la práctica y la producción (hacer) como fundamento del ser social, que piensa y convive.
- 1.6. Sin embargo, la continuidad de la Revolución Bolivariana es una obra política siempre en riesgo en virtud de que es un proyecto de sociedad socialista y cristiana que actúa en desventaja, al ser conducida en inmediata lucha contra el modo de producción capitalista, el cual le opone sus poderosos medios materiales, de experiencia y de perversión cultural desde el eje imperial. En este contexto, la revolución bolivariana juega su suerte en una perentoria creación de hegemonía cultural que tenga por centro una masiva conciencia revolucionaria a toda prueba.

- 1.7. Estas condiciones originan el marco de la acción pedagógica bolivariana. El actor individual o continúa en el viejo orden de competencia capitalista, inmerso en el individualismo, el egoísmo, el vacío y el extrañamiento, o toma la opción del proyecto socialista en construcción, en el que se le ofrece un cuerpo de valores mediante los que podrá canalizar sus intereses y expectativas dentro de los planes de una sociedad de actor colectivo que se abre hacia el trabajo creador, la solidaridad, la participación, la paz, el entendimiento amoroso, la justicia y la salvación del planeta, tras la utopía “dar según capacidades y recibir según necesidades”.
- 1.8. Por cuanto el centro de la refundación del país bolivariano lo constituye el sujeto pueblo, un proceso de inclusión de los pobres y de “pago de la deuda social”, el eje político consiste en trasvasar el poder al pueblo ejerciendo una permanente prédica a las masas pobres, y a favor de las masas pobres, para que éstas por sí mismas acceden al poder, lo cual deriva en la acción pedagógica correspondiente. La acción pedagógica ocurre como formación para-en la democracia y como práctica vital de “empoderamiento” en el trabajo, la producción y el aprendizaje.

Así aparece el lugar y la razón del viraje pedagógico “desde” la revolución bolivariana.

El término “pedagogía” tuvo su origen en la función del esclavo griego que llevaba al efebo de la casa al gimnasio, y su uso se generalizó después con el significado de “conducción de niños”. Cuando la ciencia se hizo discurso hegemónico y cada parcela de hechos necesitó justificarse dentro de una denominación, el término pedagogía se reclamó como designación del hecho social educación. A partir de entonces no cesaron las disputas acerca de si la palabra “pedagogía” calza en forma racional en el concierto de las ciencias. Asimismo, mientras la pedagogía creaba su monopolio como denominación de lo educativo institucional, en todos los niveles, y derivaba en los “ismos” de escuelas y posiciones, su uso se extendía a la esfera social y política como significante de tacto, cuidado y exactitud en el pronunciamiento de los discursos y en la conducción de colectivos. El dirigente posee dotes pedagógicas para hacerse entender.

Pero como “la ciencia” no sólo encierra su objeto, sino que pretende hacerlo “con neutralidad” respecto a intereses y valores, estableciendo una

“demarcación” que la resguarda de las ideologías y otras doctrinas, la pedagogía como ciencia y práctica se reclama imparcial y no comprometida con clases, políticas y gobiernos. Una pretendida asepsia respecto a compromisos en donde se enmascararon los intereses de valores e intereses que realmente se vehiculizan en la institución escolar a través de las prácticas y los conocimientos. La pedagogía se creyó válida para todos cuando realmente estaba al servicio de unos sectores sociales y contraria a otros.

Estos extravíos quedan corregidos en la acción pedagógica bolivariana al imprimir un viraje y optar por una posición inequívoca y transparente.

De lo que se trata es de una revolución en marcha, de una transformación de esta sociedad venezolana en sus circunstancias actuales, que ha de responder a la solución de los problemas planteados según los lineamientos del proyecto y de los diversos programas que se van decidiendo en el proceso. Ese es el lugar de la acción pedagógica revolucionaria: ni antes ni después, ni neutral, sino plenamente comprometida con los problemas y su resolución. Con doctrina definida y defendida, aquí y ahora, cuyo origen son las necesidades y los problemas de los colectivos y las personas en sus tramas de relaciones concretas, reales y reconocidas, y acerca de las cuales no hay teorías generales previas, sino teorías indagadas o creadas de modo ad hoc a los asuntos planteados, en plena acción. Es decir, primero aparecen las necesidades o asuntos que deben plantearse y resolverse e inmediatamente se activa la búsqueda de respuestas prácticas y teóricas.

En este lugar, cualesquiera que sean los niveles y espacios, se impone la definición de necesidades, su conversión en problemas y el diseño de soluciones.

La acción pedagógica corre a través de los aprendizajes en su dialéctica con las enseñanzas de las que no puede escapar, con la revisión de teorías y experiencias pertinentes y el remate en las previas y finales sistematizaciones.

II. LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA EN ACCIÓN

¿Cómo ha ocurrido este prodigio de Revolución Bolivariana? ¿de qué manera en el “patio trasero” de USA, cuando se consideraban postrados y vencidos los movimientos sociales de América Latina, aparece de pronto este

vigoroso proceso de transformación social? ¿qué lo ha originado, cómo se ha desarrollado y por qué puede afirmarse que es al mismo tiempo proceso político, social, económico, militar y pedagógico?

La “acción pedagógica bolivariana” no es neutral, sino expresamente comprometida como dimensión formadora del proceso revolucionario. Formadora de conciencias, habilidades y destrezas pertinentes a la nueva sociedad proyectada, humanista, de justicia y paz, conforme se desplaza el proceso de transformación.

Este proceso hace emergencia en las circunstancias de agotamiento del partidismo tradicional, cuando Venezuela era subastada en el juego de capitales golondrinos y empresas de maquila, y los dirigentes de la oligarquía parasitaria no hallaban cómo reacomodarse para defender sus intereses como si fueran intereses nacionales. El país se encontraba azotado por el feroz neoliberalismo que recorría América Latina. En momentos en que los trabajadores del mundo comienzan a vivir el llamado “horror económico”, desplazándose en tropel de hordas nómadas por los centros “desarrollados” al grito de “¡explótennos, pero empléennos!” (triumfo de la clase obrera integrada), el pueblo de Venezuela quedaba librado a su suerte, sin protección y echado del clientelismo político que antes le había tirado migajas de la bonanza petrolera. De pronto se halló convertido en “chiripero” disperso y con una memoria fragmentaria que lo descohesionaba respecto a un rumbo preciso y organizado. Un pueblo maltratado y hambriento que reacciona protagonizando el levantamiento popular denominado “caracazo”. Al mismo tiempo, desde las fuerzas armadas surge un movimiento de sublevación y aparece un liderazgo completamente atípico que da curso a una salida revolucionaria del conflicto sobre la base de la recuperación de la memoria histórica liberadora de la nación.

Lo que ha ocurrido es la coincidencia entre las aspiraciones de un pueblo y la aparición de un liderazgo de nuevo tipo que se orienta a restablecer el orden interrumpido desde el siglo XIX. Una masa ya descreída de tantas ofertas incumplidas y un liderazgo que toma partido radical por los sectores excluidos desde siempre, los cuales son convocados a organizarse para emprender acciones de toma del “poder para los pobres”. Y tal toma del poder se plantea como contradicción entre una democracia participativa del orden bolivariano, que deberá hacerse hegemónica en la lucha victoriosa a medida que pruebe su eficiencia en la infinita cadena de batallas, al ir desplazando

paulatinamente a la democracia representativa del orden oligárquico, oligarquía que ha de ser aniquilada mediante el proceso de luchas prácticas y el cambio de conciencia del colectivo nacional emergente.

Se trata del planteamiento y la conducción de un proceso revolucionario que construya la sociedad nueva del poder popular y suprima la sociedad plutocrática del poder oligárquico.

La irrupción de Hugo Chávez como conductor político de este proceso revolucionario lo convierte, al mismo tiempo, en guía de la acción pedagógica que deriva y se acopla como dimensión formadora de la nueva ciudadanía correspondiente. ¿De dónde sale este mesías? ¿Dónde halló las claves secretas para plantearse un proyecto de esta magnitud? ¿Quiénes fueron sus mentores? Tanto en lo político como para considerar las derivaciones pedagógicas, resulta imprescindible revisar las vías de formación del líder creador de la nueva Venezuela. Pueden mencionarse los siguientes crisoles de formación.

2.1. Un hogar de docentes

En Sabaneta de Barinas, el hogar formado por un director de escuela, una maestra de aula, varios hijos varones, sin hermanas, y el agregado de las abuelas tuvo que semejar una prolongación escolar. Un centro de crianza, vida y cultura. Una familia democrática donde se ejerce una prédica de derechos y deberes sobre la base del amor y la igualdad, en una lucha diaria por acogerse a las responsabilidades y al trabajo y alejarse del egoísmo y el vicio. En un matrimonio de docentes, en donde todo gira alrededor de planes, programas, lecciones y horarios, el centro de las expectativas para los hijos se ubica en la aplicación a los estudios y en las performances de calificaciones y grados como escalera al progreso. De manera que estudiar, andar en bibliotecas y con libros, resultaba el modo de vida normal. Pero las limitaciones económicas de la extensa familia imponían la participación en tareas productivas y hubo que vender arañas y hacer otras diligencias que incrementaran la despensa. Estas relaciones de participación permitieron conocer posibilidades y necesidades de cada familia y aún de cada persona del pueblo. Y tras el conocimiento de las necesidades urgentes ocurrieron las ayudas y solidaridades. Sentir el dolor de los demás y socorrerlos.

El ejemplo de ayuda material se extiende a la contribución profesional y el director echa los libros y los cuadernos en la mochila, monta en la bicicleta

y marcha a los hatos y conucos en campaña de alfabetizar durante los fines de semana. Repartir el saber como cualquier otro bien. Dar luz a quienes viven en la oscuridad sin esperar recompensa.

Sabaneta también se vuelve el escenario de los deportes que ejercitan y hacen crecer los cuerpos, que hacen formar equipos y originan las ilusiones de llegar a ser reconocidos como campeones. Organización, unión, batalla y victoria, competencias donde se alternan vencidos y vencedores sin consecuencias físicas, morales, sociales ni económicas.

Pero la gente que trabaja y sufre, también se divierte. Nacen envueltos en sus rasgos culturales y cantan a las tradiciones, al trabajo y al sufrimiento. Narran el pasado, el presente y las esperanzas. Combinan lo real con lo oculto y los sueños.

El liderazgo bolivariano habría sido incompleto si no hubiera agregado la riqueza cultural del canto, la poesía y las narraciones del llano.

2.2. El héroe Maisanta

Como una entre tantas memorias del llano, al lado de La Sayona, El Silbón, Cantaclaro, oyó Hugo Chávez la narración acerca de Pedro Pérez Delgado, su tatarabuelo. Una de las abuelas señalaba a éste como bandido asesino, mientras la otra abuela le contaba que había sido un hombre de honor y luchas. La investigación emprendida por Hugo Chávez arrojó un resultado contundente. Pedro Pérez Delgado había quedado huérfano de padre y encargado de la familia. El mandamás del pueblo, en ausencia del muchacho, embarazó a su hermana y no quiso reparar la falta. Siguiendo la exigencia de la madre, tomó la maleta de ropa y la escopeta, mató al ofensor vengando la afrenta y al huir camino a Calabozo, hizo la señal de la cruz y gritó para espantar los malos espíritus: “¡Maisanta!”, y se hizo la señal de la cruz. La historia se conoce en la voz de Criastóbal Jiménez.

Haber matado a un representante del régimen autoritario impidió a Maisanta volver a la población, pero él y su madre afrontaron el sacrificio porque valoraban el honor más que cualquier otra cosa. Pedro Pérez Delgado se incorporó a la lucha de guerrillas contra Juan Vicente Gómez hasta que murió engrillado y rebelde en el Castillo de Puerto Cabello. “¡Maisanta!”, entonces,

es un grito por la libertad de los débiles contra los poderosos y una base de orgullo que recoge Hugo Chávez en relevo de su valiente ancestro llanero.

2.3. La formación militar

Equipado con la cultura llanera en expansión, que le acompañará dondequiera, y seguro de ser continuador de un proceso igualitario por el que se inmoló Pedro Pérez Delgado, cuando le correspondió seleccionar profesión apareció la carrera militar. Allí consolida el triángulo de su formación en tres áreas. La matemática, que le permite la solidez en la cuantificación del planeamiento estratégico, lo mismo que concebir, proyectar y ejecutar las acciones según la correspondencia precisa de visiones, misiones y metas. Llegará pronto a ser maestro en el cálculo de los acontecimientos aplicando el principio de: “El mundo está escrito en lenguaje matemático”. La segunda área consiste en una combinación de la sensibilidad con la ética en las misiones militares que se le asignan. La mayoría de sus compañeros asumen una comprensión burocrática del ejército, un ejercicio de cumplimiento según las reglas y los hábitos. Desde el comienzo Hugo Chávez asume una comprensión humanista del ejército, al considerar sus acciones apegadas a la compasión, a las soluciones reales del sufrimiento y las necesidades. Y unido a esto el ejército venezolano es expresión del pueblo y continuador de la obra de la emancipación. No es un órgano de coerción sino de salvaguarda de la libertad. Con esta actitud recorrerá al territorio venezolano completo, lo que le permite un amplio conocimiento de sus gentes y de la geografía. Tanto fue así que en sus funciones posteriores de gobernante todo lugar, todo problema y hasta casi toda persona le resultaron familiares, como parte de su mundo y sus preocupaciones. Ello le permite afirmarse en la tercera y poderosa área: la historia rescatada y reencarnada como piso del proceso político de transformación.

El replanteamiento de la historia como práctica actual del proceso político permite conducir lo nacional y los asuntos de la Patria Grande como si Bolívar estuviera vivo y actuando, al mismo tiempo que se restablecen las relaciones con los pueblos del mundo sobre la base de las raíces que las sustentaron.

2.4. Relectura de la política como continuación de la historia

La “relectura” del hecho histórico es una metodología de comprensión del curso histórico, lo mismo que el recurso “pedagógico” a basar todo acto político de cambio en un fundamento documental, como si cada evento y decisión a tomar hubieran estado previstos pero no realizados. De este modo:

Al revisar el curso histórico de Venezuela, con el objeto de precisar lo que ha ocurrido y dónde nos hallamos, aparecen tres etapas entre 1830 y 1998.

Primera etapa: fragmentación y pérdida de la independencia en el siglo XIX. En 1830 el proyecto de Gran Patria Latinoamericana y Caribeña que iba formándose a partir de la Gran Colombia y del Congreso de Panamá, al morir Simón Bolívar El Libertador se derrumba y deviene en una multitud de pequeñas repúblicas que quedan atrapadas en la voracidad de las oligarquías regionales, las cuales se alían a la dominación externa y excluyen a los pueblos que combatieron y lograron la independencia. En esa desviación y pérdida de la primera independencia se consolida la gran deuda social y los pueblos rebeldes pugnarán en adelante por sus reivindicaciones.

Segunda etapa: neocolonización y dominio imperial en el siglo XX. La enorme región Latinoamericana y Caribeña, convertida en “patio trasero” de las potencias, deviene en parte de un engranaje de países integrados (tipo Puerto Rico), intervenidos (la mayoría) y amenazados (tipo Cuba).

Tercera etapa: unificación y relanzamiento hacia el siglo XXI. A partir de la resistencia cubana y la Revolución Bolivariana, Latinoamérica y el Caribe se lanzan al reencuentro en un solo proyecto, hacia la segunda independencia, escarmentados de que la separación hace inviable el desarrollo y la felicidad de los pueblos y de que es imprescindible retomar el destino como Patria Grande Latinoamericana y Caribeña, con exclusión de USA y Canadá.

La fuerte revisión histórica hecha por Hugo Chávez, orientado por sus profesores y maestros del ejército, uniendo tal vez su ancestral Pedro Pérez Delgado al rescate total de Bolívar, le produce la sensibilidad y el impulso ético suficiente para vislumbrar la acometida de recuperación nacional desde una célula militar comprometida con la cohesión de pueblo y ejército.

Este conocimiento histórico y la convicción de que sólo desde el ejército podrá recomenzar la reconstrucción nacional, lleva al Juramento del Samán de Güere el 17 de diciembre de 1982. Confesión en coro de cinco jóvenes militares que ocurre como réplica del Juramento de Simón Bolívar en el Monte Sacro en 1805 ante Simón Rodríguez. Juramentación que 20 años después se convertirá en rutina de gobierno en todo acto militar, político o administrativo, como propulsión a las voluntades para llevar a cabo las acciones y cumplir las metas. El eje histórico como reconstrucción y continuidad del Sujeto Pueblo Venezolano.

La prueba práctica de este juramento ocurrió el 4 de febrero de 1992, cuando una parte del ejército se sublevó contra el régimen que había masacrado al pueblo en el “Caracazo”. La sublevación y el proceso posterior hizo efectiva la unión cívico-militar, la emergencia de un militar patriótico que en vez de seguir siendo instrumento de la oligarquía y de dominación del imperio, se refunda en la continuidad bolivariana y se hace expresión del país como “pueblo armado”. Convertida la alianza en proceso político, disputa el poder y gana las elecciones el 6 de diciembre de 1998.

III. LA OPCIÓN BOLIVARIANA SOCIALISTA Y CRISTIANA

Actuando dentro de las reglas de la burguesía en su forma de Pacto de Punto Fijo, Hugo Chávez ganó las elecciones apoyado por el Movimiento Quinta República y el Polo Patriótico, sobre la base del Programa “Una Revolución Democrática, Propuesta para Transformar a Venezuela”. Después el programa fue perfeccionado en las “Líneas Generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007” y en la actualidad, con las correcciones debidas, ha llegado a su punto de madurez como “Propuesta para la Gestión Bolivariana Socialista 2013-2019”. Este es el Proyecto definitivo que guía la transformación de Venezuela dentro de la Gran Patria y el mundo.

En este punto doctrinario la cuestión clave a señalar es que la revolución democrática va cumpliéndose en forma consistente. Primero se realizó un proceso constituyente que llevó a la aprobación de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela en referéndum, Carta Magna en la que se asientan los principios y valores de la nueva sociedad en marcha, completamente distintos a los contenidos en las constituciones burguesas anteriores. Y a continuación el Programa Bolivariano Socialista no ha sido impuesto por

un liderazgo cupular ajeno a la consulta, sino sancionado en elecciones victoriosas del 07-10-2012 y del 14-04-2013. De manera que la acción de construir una sociedad socialista en Venezuela ha sido legitimada.

¿Por qué la revolución bolivariana decide ser socialista?

La Revolución Bolivariana opta por la condición socialista al dirigirse a refundar la patria, independizándose del capitalismo, un sistema de relaciones sociales que hace inviable la justicia, la paz y el amor entre los seres humanos. Un sistema contrario al progreso, a la vida y a la felicidad, que recoge la experiencia histórica negativa en términos de odios, apropiaciones, violencia y destrucción. Un modo de actuación suicida, inclemente, adverso a lo humano, que erige como valores lo que divide y produce dolor e infelicidad: la competencia y la ganancia. Que se funda en un “darwinismo social” de todos contra todos y que halla como valioso y agradable el resultado de un solo vencedor o ganador y el resto infinito como vencidos o perdedores. Esta “ontología” capitalista prolonga la oposición entre hombres y mujeres privilegiando el orden patriarcal, unido hoy a una evidente e inútil gerontocracia (gobierno de lo anciano y de las y los ancianos).

El sistema emerge montado sobre el valor sagrado de la propiedad privada, al principio solamente de los medios de producción, y ahora, en tiempos neoliberales, extendida a la totalidad de la existencia, constituyéndose en una estructura material y espiritual. Las fases económicas de producción, circulación y consumo por donde se desplaza el segundo valor sagrado, que es la mercancía, se comportan como un círculo cerrado donde se origina, se justifica y se toman las decisiones, envuelto el conjunto en la cobertura cultural correspondiente en cuyo centro se ejerce la hegemonía ideológica. Este es el lugar preciso donde nacen los fines de la educación y los mandatos de formación capitalistas y es asimismo el punto donde tiene que aparecer la ruptura cultural de otro sistema que pretenda seriamente ser de otra manera. En nuestro caso, por contradicción, allí irrumpen los fines de la educación socialista y los principios de formación transformadora.

El capitalismo se ha consumado en todo el mundo y hoy aparece con serias dificultades de continuación. Se han exacerbado las relaciones de clases entre explotadores, que se apoderan de la plusvalía derivada del trabajo no pagado, y los trabajadores, que a su condición clásica de explotados suman el ser desplazados de los empleos por el uso de las tecnologías, el agotamiento

de las materias primas y otras causas. Como consecuencia se forman grandes ejércitos de desocupados que no hallan colocación. Lo mismo, la estructura clásica entre centros desarrollados y países periféricos, de tanto reacomodarse el dominio, hoy lucen frágiles y peligrosas las relaciones, porque para sostenerlas han dejado de ser eficientes los organismos de gobierno y arbitraje. Vivimos un capitalismo en problemas. Una especie de “juego trancado”, donde el monetarismo impone la última moda de explotación en forma de capitales “golondrinas”, actúa en una estructura de “globalización”, esquilmando a los trabajadores y a los pueblos apoyado en el uso abierto de las armas, donde la disuasión agresiva, las amenazas y la guerra son el argumento. Desaparecieron el entendimiento y la paz y se imponen los signos de un final de la existencia.

Una situación que no permite salidas, donde las “terceras vías” han quedado suprimidas. De esta manera a un proyecto de refundación autónoma de la patria venezolana le queda expedida solamente la vía socialista. Dejaremos anotados cuatro pronunciamientos fuertes que respaldan la opción.

Carlos Marx y Federico Engels: “Las clases dominantes pueden temblar ante una Revolución... Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar”.

Rosa Luxemburgo: “Socialismo o barbarie”. Esa es la decisión.

Rafael Correa: “Vivimos no una época de cambios, sino un cambio de época”.

Hugo Chávez: “Para salvar la tierra debemos cambiar el sistema”.

Teniendo a la vista las experiencias y los proyectos que intentaron fundar sociedades distintas al capitalismo, al emprender hoy la refundación de la patria venezolana se podrán inventar programas y llevarlos a cabo sorteando las dificultades según aciertos y errores en el proceso histórico.

El socialismo de la revolución bolivariana se define como humanista, cristiano y democrático.

Es un socialismo humanista porque se orienta a fundar la nueva sociedad considerando los hombres y las mujeres iguales entre sí, con derechos y deberes idénticos, situación en la que finaliza el milenario patriarcalismo y se hace énfasis en el feminismo que incorpora la base de compasión y cuidados, extensivos a sentimentalizar la tierra como Madre Suprema. Por eso el constante recordatorio de que se está creando un socialismo feminista. Incorporar la mujer a la política y hacerla sujeta histórica para salvar a la humanidad y la

tierra al mismo tiempo. El socialismo como modo real de existencia, contrario al capitalismo, recoge el pensamiento y las acciones que ponen en el centro los valores de una humanidad reconciliada, de vida digna para todos, en paz y amor, donde los conflictos se resuelven por el entendimiento y los acuerdos justos. Sin preferencias ni ventajas que pudieran dejar armados los dispositivos de desacuerdos y conflictos futuros. La justicia basada en el bien y la verdad. Lo que origina el trabajo semántico permanente en el lenguaje a fin de redefinir lo que puedan ser justicia, bien y verdad en el marco de construcción de este socialismo humanista. Humanismo de hermanas con hermanos solidarios, envueltos en un solo género y único desarrollo hacia la felicidad que nunca pudo ser lograda. Porque “la historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases” (Marx). De manera que este socialismo humanista pudiera reclamarse estar viviendo el primer día de la sociedad sin clases y sin conflictos.

El bolivarianismo como creador de patrias nuevas hacia la Gran Patria regional, unida al proceso mundial liberador, constituye la base para que las naciones indígenas y afrodescendientes hagan suyo este humanismo emancipador, que rescata las culturas originarias de ambos.

El socialismo bolivariano es cristiano porque incorpora la posición antimperial de Jesús, porque no acepta el destino sino las relaciones sagradas con un ser superior que consuela el temor y atempera las pasiones de los seres humanos, de vida efímera, sobre todo porque Jesús es consistencia de prédica y práctica y muere por ello, y porque los cristianos practicaron en sus comunidades una ética socialista:

No mentir.

Amarse los unos a los otros.

Dar cada quien según capacidades y recibir cada cual según necesidades.

Además, el cristianismo de Jesús requiere y merece ser llevado a cabo en su versión de teología de la liberación, contraria al crimen de Caifás y Pilatos, a la cooptación de Constantino y a la apropiación hecha por el vaticanismo apostólico hasta hoy de unas prácticas que no tienen consistencia con el comportamiento de Jesús.

El socialismo de la revolución bolivariana es democrático porque asume la definición radical de que “democracia es gobierno del pueblo con el pueblo

y para el pueblo”. Pueblo es contrario a oligarquía y a plutocracia. Éstas son las aliadas internas de la globalización imperial. Pero como se trata de una revolución pacífica, ésta acepta comenzar sus acciones dentro de las reglas constituidas y, jugándose la sobrevivencia en cada evento de la democracia burguesa representativa, interpela al pueblo para que se convierta en sujeto consciente de un poder constituyente continuado, desplazándose a través de la democracia participativa. A partir de diciembre de 1999 se instala un forcejeo entre democracia participativa y democracia burguesa representativa. No es una “coexistencia” porque no hay acuerdos establecidos, sino que actúa una posición frente a la otra a todo riesgo.

A esta caracterización pueden añadirse otras condiciones del socialismo venezolano. Cabe que sea utópico, no en el sentido de imaginación o de “en ninguna parte”, sino como anticipación de las situaciones ideales en que se desea vivir en este lugar concreto llamado República Bolivariana de Venezuela. No es “socialismo científico” como expresión de una teoría histórica que explica una necesidad histórica, pero sí es científico como exposición de las condiciones objetivas y subjetivas en que ocurre este proyecto propulsado por una decisión de voluntad política. El socialismo venezolano no es científico, pero se desplaza en planes que tienen sus bases en la ciencia disponible y haciendo ciencia “orgánica” derivada de los fines y valores bolivarianos socialistas.

El socialismo bolivariano no es dogmático ni pura prédica doctrinaria, sino un curso crítico y creador práctico asentado en las postulaciones y realizaciones de intelectuales propios. Dejaremos señalados, para posteriores desarrollos, cuatro de estos mentores raíces.

Simón Rodríguez actuó en el momento exacto en que se desvía y se pierde la primera independencia. Su acción pedagógica ayuda a moldear el genio libertador de Simón Bolívar, recibe el juramento de Monte Sacro (1805), vigila el desempeño de los libertadores hasta 1823 y, una vez que la esperanza se hace realidad, acude presuroso a ofrecer sus servicios a cambio de nada. Sabe que la emancipación es una creatura que necesita justificación y una sucesión de inventos. Por eso grita: “¡O inventamos o erramos!”. Sabe comprender y ubicarse. Sabe que están emergiendo naciones nuevas en las que antes fueron colonias españolas. Y que estas naciones nacen en la vanguardia política y militar, con el discurso y la espada del Libertador. Él es de retaguardia, rectificador de pueblos ya liberados, formador de gentes con entendimiento

y destrezas acordes a la situación de las nuevas naciones. Pero otea dos peligros. Que los libertadores, sobre todo Simón Bolívar, sean derrotados por las sediciones oligárquicas y otras potencias acudan a dominarnos. Restauración que era posible porque los pueblos no estaban preparados para emprender la reindependencia, que es cultura y producción. Por eso corre de nación en nación defendiendo a “Bolívar y sus compañeros de armas” y proponiendo en todas partes, casi suplicando, que le permitieran educar a los suramericanos “porque sin republicanos no hay repúblicas”. Que las repúblicas se sostienen en el nivel educativo y cultural de sus habitantes. Y como no se podía contar para la sobrevivencia liberadora con las clases criollas mantuanas, aliadas de la monarquía y proclives a alianzas que salvaguardaran sus negocios, su proyecto incluía a todos, pero principalmente a indios, negros y pardos, es decir, los combatientes de los campos de batalla. Las premoniciones del maestro se cumplieron. Y hoy se le convoca como raíz viva educativa y cultural para que continúe su obra en esta segunda fase de independencia.

Los Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana, expuestos por José Carlos Mariátegui, confirman las inquietudes y previsiones de Simón Rodríguez. Al montaje cultural y educativo instalado por España, como solapamiento en las estructuras materiales y espirituales del imperio Inca, cien años después solamente había ocurrido una fase de influencia francesa y otra fase de influencia norteamericana. Leves reformas más bien para potenciar la formación del neocolonieje. Nada diferente al resto de América Latina o sólo matices de singularidades. La oligarquía instalada a pleno poder, con exclusión total de las masas y en alianza servil con el capital extranjero. La salida queda expuesta a través de una justificada revolución con el carácter de “socialismo idoamericano”. Pero esta revolución socialista es originaria y debe ser totalmente ajena a “calco y copia” de otras revoluciones.

Cuarenta años más tarde aparece el gran educador brasileiro Paulo Freire, desde un área pobre de Recife e impulsado por la Teología de la Liberación, proponiendo su doctrina y su acción como salida revolucionaria al “oprimido” a través del diálogo y la “práctica de la libertad”. Una revolución educativa doctrinaria y voluntarista, sin piso material, porque pone el interés cultural en la “concientización” del “oprimido” sin antes hacerle una revolución política y económica al “opresor” oligárquico. Razones por las que esta importantísima metodología revolucionaria de la educación fue golpeada en Brasil y Chile, convertida en técnica burocrática en diferentes lugares y puesta

en espera de la vanguardia de poder que la remolcara, tal como había definido Simón Rodríguez. Al parecer los factores de la “superestructura” no adquieren pertinencia sino a causa del impulso que le imprime la “infraestructura”. La revolución socialista bolivariana es hoy campo fértil para que se despliegue la obra de Paulo Freire.

Oscar Varsavsky resulta imprescindible al registrar el tipo de ciencia que corresponde al socialismo latinoamericano. Formado en los laboratorios científicos experimentales de Argentina, trasciende esta esfera intelectual y, conocedor a profundidad del oficio, hace el cálculo de la investigación y la ciencia que corresponden al proyecto nacional autónomo. Fija como máximo el pensamiento político y desde allí opta por una ciencia politizada y una investigación militante contra el colonialismo cultural. Propone un deslinde tajante: si queremos ser como Estados Unidos, integrémonos en su estructura científica; si queremos ser diferentes, necesitamos otra ciencia. Entonces define para Argentina, extensibles a la interpretación de cualquiera de nuestras naciones, tres proyectos de sociedades y sus tres estilos de producción científica y tecnológica compatibles.

Al proyecto nacional de neocolonia corresponde el estilo cultural científico de neocolonialismo (hacer lo que Estados Unidos haga).

Al proyecto de desarrollismo nacional corresponde el estilo cultural científico del desarrollismo (“ser como” Estados Unidos, alianza y desarrollo en paralelo).

Al proyecto de socialismo nacional, creativo, solidario y participativo corresponde un estilo de ciencia y una actuación tecnológica de ruptura, que se basa en los problemas que deben ser resueltos y en las necesidades que deben ser satisfechas. De modo que el punto de partida se sitúa en la decisión de autonomía política y cultural y en los fuertes diagnósticos de lo que se hace y no debe hacerse y en lo que no se hace y debe hacerse.

A estos pensadores de los fundamentos políticos, culturales, científicos y educativos del socialismo propio, habremos de agregar con justicia la producción intelectual y las experiencias notables de la memoria latinoamericana y caribeña.

IV. TRANSICIÓN REVOLUCIONARIA Y ACCIÓN PEDAGÓGICA BOLIVARIANA

El Proyecto Bolivariano Revolucionario gana las elecciones el 6 de diciembre de 1998 y el 2 de febrero de 1999 asume el gobierno. Un gobierno de ruptura que trae un programa para suprimir la vieja e injusta sociedad en nueva sociedad igualitaria, de justicia y paz. Comienza el fin de la Cuarta República, como poder oligárquico en alianza con el imperio, y se inicia la Quinta República como plan de transformación hacia una nueva sociedad. De modo que no se trataba propiamente de un cambio de gobierno, como juego continuado dentro del capitalismo, sino de una propuesta de cambio a fondo del sistema social. Por lo que se inicia la extensa y compleja tensión entre el Estado Bolivariano y el Estado capitalista, entre la democracia participativa y la democracia representativa. Una lucha en que la política bolivariana se mira a sí misma y “al sur” latinoamericano y al Caribe, buscando reconstruir su memoria colectiva como punto de identidad, apoyo y relanzamiento, mientras la política oligárquica sólo “mira al norte” en busca de identificación y apoyo.

Los bolivarianos trabajan por reconstruir una cultura propia que apoye el nacimiento de la nueva sociedad, basada en una educación en proceso de pensamiento, habilidades y destrezas que correspondan al curso en marcha, mientras la oligarquía y su “bloque histórico”, culturizados en claves neocoloniales, se aferran al mantenimiento del sistema constituido y fijan la esperanza de su restauración y continuidad en la asistencia del centro hegemónico que los coloniza.

Respecto a la acción pedagógica, en este punto aparece la contraposición de dos ideologías que, como entramado de pensamientos, sentimientos y actitudes, justifican cada una su posición. De un lado la doctrina pedagógica de la conservación capitalista y haciendo emergencia la doctrina pedagógica de la revolución bolivariana. Del lado conservador capitalista, necesariamente la doctrina pedagógica se presenta envuelta en un lenguaje enmascarado, justificador del sistema educativo existente. Como conservadora capitalista es una doctrina pedagógica que esconde todos los males que hoy se hacen evidentes, haciendo inviable ese sistema de la barbarie. La falsedad es su signo, comenzando por negar que es una doctrina ideológica.

La doctrina pedagógica bolivariana socialista no tiene necesidad de enmascarar su lenguaje porque se origina en la negación de la conservación

capitalista y en el agotamiento de sus posibilidades. La doctrina pedagógica bolivariana nace reclamándose ideología, doctrina de la civilización, un sistema de vida y pensamiento que va emergiendo acordado por todas y todos. Se origina en la voluntad, en una decisión de fines, en lo que es preferible para los venezolanos, pero tiene por base la ciencia, las tecnologías humanizadas y lo que es sustentable en todas las dimensiones. Puede decirse que el proceso bolivariano socialista y su doctrina de la educación tienen por base la verdad. Al desplegarse en realizaciones se desplaza sobre los siguientes andamiajes:

- 4.1. La municipalización de la educación. Un programa de formación tiene como punto de partida las condiciones locales o regionales, según el principio “acercar la educación al aprendiz o estudiante”, situación en que el ciudadano o la ciudadana participante acompaña al programa en su origen, realización y evaluación de los resultados. Otro principio que se busca cumplir con la municipalización es el de “exclusión educativa cero”.
- 4.2. La problematización de las necesidades. El punto de partida de todo programa de formación educativa son las necesidades sentidas y reconocidas por los participantes, o necesidades reconocidas en otros ambientes que para su satisfacción se ofrezcan a los participantes. Lo decisivo es que la programación no parte de supuestos abstractos, sino de situaciones reales, prácticas a resolver. La problematización se refiere al proyecto de acción, al acto de hacer consciente la necesidad y emprender un programa de resolución. La educación nace donde se detectan necesidades y se proponen vías de solución.
- 4.3. La vocación del participante o de la participante. Fuera del vocacionalismo psicologizante, la acción pedagógica bolivariana reconoce el interés natural de cada persona al integrarse a los colectivos de participación según el llamado y las obligaciones que les nazcan. Desde los colectivos, en la actuación de resolver problemas, y armados de sus biografías individuales, van las personas descubriéndose en sus destrezas, habilidades y desarrollo del pensamiento. Todo dentro de la participación colectiva, en el rumbo no individualista de los planes y programas de formación.
- 4.4. Los ejes del Plan Nacional de desarrollo. La acción pedagógica bolivariana precisa sus fines, sus valores, los programas y las acciones en

la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999) y en el Plan Patria para la Gestión Bolivariana Socialista 2013-2019 (2012). Todo está delineado en estas dos fuentes como mandatos y propuestas.

Mediante estas condiciones la pedagogía bolivariana socialista suprime dos factores que ya no pueden sostenerse.

- (a). La vieja forma de planificación de la enseñanza, erigida como programación ajena a los usuarios a quienes se les imponen contenidos y técnicas en las que ellos no han participado, “impartidos” a través de “clases” o lecciones en unos horarios inmodificables y en unas aulas donde el “dictado” sitúa al sujeto profesor, incuestionable, y al objeto estudiante que resulta hegemonizado bajo el peso de un currículum oculto que domina sobre el currículum “educativo”. Es la estrategia escolástica de enseñar, cooptada por la modernidad para ejercer dominio ideológico de unas disciplinas que no pueden ser cuestionadas y por un modo de investigación que opera como receta calificada de “método científico único”. La problematización de la pedagogía bolivariana rompe con esta ideologización enseñoreada durante siglos en la educación.
- (b). La segunda cuestión que desaparece en la acción pedagógica bolivariana es la división y jerarquía del “trabajo intelectual” sobre el “trabajo físico”, que durante siglos ha mantenido en los centros educativos la preeminencia del curso SS (secundaria-superior) sobre el curso PP (primaria-práctica), preservándose el prestigio de los profesionales, que siguen el curso SS y alcanzan las licencias, maestrías y doctorados, dejando el curso PP para el grueso de los participantes que se forman sólo como “mano de obra”. Aquí termina esa nomenclatura de clase porque todo comienza en las prácticas y en las necesidades, en los problemas y en las empresas colectivas, donde todos están invitados y obligados a “meter las manos en el barro”. Adiós a la opulencia.

Cuando la Revolución Bolivariana asumió el gobierno halló esta situación organizativa e ideológica montada sobre una enorme exclusión escolar, una institucionalidad educativa en desaparición a causa del arrase neoliberal que todo lo privatizaba. Además de una paralización administrativa de los ministerios de la educación donde los empleados de oposición, formados en la burocracia y el clientelismo, impedían las iniciativas. Entonces el presidente Hugo Chávez, con su mente estratégica, inventó las misiones. Una táctica eje-

cutiva de abordar los asuntos públicos por decreto sin entrar en colisión con los ministerios y demás organismos petrificados del Estado. Atacar por otros “flancos” las batallas de las necesidades colectivas urgentes.

En educación se emprendieron la Misión Robinson, para saldar la deuda con los excluidos de primaria, lo que permitió alfabetizar millón y medio de personas. Con la Misión Ribas se pagó la deuda a los excluidos de bachillerato y con la Misión Sucre se reivindicaron los excluidos universitarios.

Pero las misiones son soluciones provisionales. Había que crear las formas educacionales correspondientes a la Revolución Bolivariana Socialista. Aunque en revolución todo está en marcha hacia una consolidación que nunca termina. Aparecieron entonces el Programa Simoncito para niñas y niños de 0 a seis años; las Escuelas Bolivarianas para niñas y niños de Primaria; el Liceo Bolivariano; las Escuelas Técnicas Robinsonianas; y las universidades de la revolución, con eje en la Universidad de las Fuerzas Armadas (UNEFA) y la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV).

El campo de batalla en educación quedaba trazado en tres posiciones. De un lado la educación privada, neoliberal, al servicio de formar a los venezolanos convertido en mercancía cara. Del lado bolivariano, la educación como derecho de la gente desde que nace hasta que muere y deber del Estado de garantizarla, guiada por los principios de Venezuela soberana, sociedad socialista, Venezuela convertida en potencia, participación del país en la multipolaridad y tras el compromiso vital con la salvación de la tierra. Y en el centro del campo de batalla la posición que ya no se sostiene: rectores, profesores y estudiantes creyéndose neutrales, regentando una educación del Estado como si fuera privada.

V. EL VIRAJE ESTRATÉGICO PRODUCTIVO DEL APRENDIZAJE

La acción pedagógica bolivariana, como hecho liberador acoplado al proceso de transición revolucionaria de capitalismo a socialismo, necesitaba desprenderse del didactismo referido a recetas de “enseñar” saberes conocidos. Si la didáctica (didaktikós: enseño) se consumaba en disponer procedimientos para “facilitar” materias, asignaturas o conocimientos rescatables en textos, archivos e Internet, era una pérdida de tiempo y perspectivas continuar en el marasmo de sus artificios. La didáctica puede continuar cumpliendo su papel

en el sistema educativo que corresponde al interés de esconder, imponer y dominar, pero resulta contraria a una educación que corresponde a la ideología de transparencia del conocimiento y al desarrollo de habilidades y destrezas que se orientan a la producción de resultados en términos de bienes, servicios y aprendizajes. Un estilo de educación donde los aprendizajes son resultados de las experiencias en el trabajo, en el mejoramiento de las condiciones de vida en las comunidades o en las infinitas situaciones donde se actúe con vistas a producir y aprender. O donde se aprende haciendo e inventando.

La acción pedagógica bolivariana es de tendencia estratégica (estrategós: general, disposición de la acción en forma de combate), porque se fijan metas calculando tácticas en términos de organización, lucha, batalla y victoria, evaluando los resultados en forma de eficacia y eficiencia. Los procedimientos de aprendizaje del proceso bolivariano, socialista y cristiano, pueden equipararse a la lucha castrense para deshacerse de mitos y falsedades. La batalla está planteada en todas las dimensiones: política, económica, social, cultural, y lo militar sólo es la cobertura de seguridad de toda la sociedad como “pueblo uniformado”. Nada diferente, todos y todas integrados en un solo conjunto de compromiso y participación. Esta posición, además, viene a sincerar que hay dos formas de ser en lo estratégico: la de conquista, dominio y explotación y la de liberación, socorro y humanismo, que es la bolivariana.

Hasta donde ha avanzado la acción pedagógica bolivariana, cada vez se insiste en transitar el andamiaje de las 3R. Al diseñar y poner en movimiento un nivel, plan, programa, misión, proyecto o cualquier otro curso de acción educativa, la culminación de un trayecto requiere parada de examen o revisión. Revisar eficiencia y eficacia, aciertos en los logros y errores en las deficiencias. La Rectificación a partir del examen de revisión. El Relanzamiento será calculado hacia el cero error. Las nuevas 3R han sido implantadas atendiendo más a la revolución de la conciencia, a lograr una ideología transparente y comprometida con el socialismo, autoconsciente, de la llamada “conciencia para sí”, de los militantes socialistas, pero de neta pertinencia en educación revolucionaria. Recuperar a los que son y a los cercanos, Reunificar el bloque histórico sabiéndose de una opción defendible, y Repolitizar profundizando los estudios ideológicos. Son las batallas de la estrategia cultural de un pueblo que puede marchar seguro al socialismo.

Estos dos tríos de R constituyen bases que sirven al gobierno bolivariano para lanzarse al Gobierno de Calle y al Parlamentarismo de Calle.

En un sentido más estricto del campo educativo, se ha implantado la estrategia programática que procede por proyectos. Cualquiera que sea el proyecto, requiere que los estudiantes participen cada una o uno conociéndose a sí mismos (a lo Sócrates) desde su Autobiografía (lo que han sido) y orientados por su Proyecto de Vida (lo que desean ser). Así su perfil resulta más coherente con un Proyecto que con otro. Asimismo, esta forma estratégica de aprender suma dos cuestiones importantes. Una consiste en que el proceso educativo va de lo práctico a lo teórico, donde el uso de los conocimientos disponibles no se hace en abstracto ni por adelantado, como en la tradición de las asignaturas, sino por “busca de información” conforme vayan apareciendo las necesidades exigidas por el desarrollo del proyecto. Contiguo a ésta, el segundo asunto es la pertinencia de la meta-cognición, que consiste en la autovigilancia del estudiante sobre sus aprendizajes, calificando errores y aciertos en el curso que lo lleva en el proyecto hacia los resultados. Esta poderosa estrategia puede marchar activando los llamados “mínimos curriculares”, que son una forma intermedia entre el currículum agregado de materias y el libre acceso a la información cuando ésta se hace necesaria.

Todo lo cual satisface el marco de la educación bolivariana como desarrollo del Ser Social, desde el inicio hasta el último nivel, a través de un avance progresivo de hacer, convivir y saber. La mujer y el hombre bolivariano van autodescubriéndose en un crecimiento que en cierto modo controla el propio ser que crece.

Quede planteada una importante pregunta a dilucidar en la investigación posterior acerca del papel del profesor bolivariano en la formación del juicio del estudiante. La respuesta a la pregunta por el adoctrinamiento: ¿Debe evitar y cómo el docente bolivariano imponer su ideología al estudiante? La cuestión tiene pertinencia en razón de que la acción pedagógica bolivariana se realiza dentro del proceso democrático donde concurren las diversas posiciones de clase.

En la educación escolástica las cuestiones problemáticas se resolvían acudiendo a la técnica de la autoridad, escrita o personal. Se sabía que la respuesta sólo podía darla un poder situado fuera de la relación pedagógica del docente y el alumno. En la modernidad quedaba prohibido el adoctrinamiento como imposición del punto de vista del profesor sobre el estudiante (más si se trataba de un profesor de izquierda), porque se confiaba en la separación del currículum abierto y oculto y en la exposición científica de la materia. Pero

el plan oculto se impone sobre el abierto, y en la propia “exposición científica” ocurre la ideologización, porque el ocultamiento sucede para tapar la cara del poder, pero la ciencia no es neutral, no es ajena a preferencias políticas y sociales.

Hoy se observa una distribución de los profesores en tres posiciones. Los docentes de la derecha, que asumen las prácticas y las justificaciones burguesas de todo el sistema desde la educación. Pero lo que dicen y lo que hacen no coinciden. Es la posición de lo constituido, del capital. Frente a ellos emerge la posición docente bolivariana. El profesor socialista abriéndose paso dentro del proceso constituyente desde la educación. Lo esbozado en este escrito sirve para hacerse una idea de su desempeño. La pugna de los dos estilos profesoriales en la contradicción de los destinos sociales. Los docentes “neutrales” o indiferentes, que actúan como masa mayoritaria, ocupan la posición intermedia “no comprometida”, reclamándose en forma reiterada ser los verdaderos “educadores”, al disponer, supuestamente, de las capacidades críticas que les permiten una conducción docente equilibrada. Dejaremos a la investigación posterior la dilucidación de esta problemática. Sin embargo, el profesor “neutral” puede servir muchísimo mejor a los intereses del poder constituido capitalista que los profesores propios de la derecha. Es importante señalar que el desplazamiento de la figura docente de ser hegemón de la enseñanza a convertirse en conductor crítico de aprendizajes o estrategia de estudiantes en la acción de éstos por alcanzar resultados de producción y de mejoras de vida, cuadra más a la idea que pueda tenerse acerca del profesor bolivariano.

VI. LUCHA CULTURAL EMANCIPADORA CONTRA GLOBALIZACIÓN CAPITALISTA

Este esbozo de acción pedagógica bolivariana quedaría incompleto si no se dijera algo de sus presupuestos metapedagógicos. De lo que determina o funge de obstáculo a toda pedagogía particular en la actualidad. Se trata de la culturización alienante que acompaña al capitalismo en forma globalizadora.

Corresponde plantear dos cuestiones conectadas. El fenómeno de la cultura global del capitalismo en la República Bolivariana de Venezuela y la acción contra-cultural que pueden (y deben) desplegar, como programas emancipatorios, los y las estudiantes desde los procesos regulares de la educación revolucionaria.

Partiendo de los hechos reales, se reconoce que hoy en Venezuela, todas y todos se hallan en condiciones (obligatorias) de ser estudiantes o en proceso de inclusión, porque la revolución bolivariana marcha en curso totalizador de fundar una nueva sociedad democrática, participativa y de justicia. Los esfuerzos del Estado, el gobierno, las comunidades y las organizaciones actúan en esa dirección. Por lo tanto, el interés y las facilidades para estudiar dentro de las infinitas posibilidades se han colocado del lado de los factores que administran la nación, los cuales van en vanguardia abriendo cauces. Sólo que no es fácil para una revolución abrirse paso a través de tantos frentes y, en educación, venciendo rémoras y atravesando obstáculos culturales. Este es el punto. El principal enemigo es la cultura del capitalismo y el imperio. Esa cultura como manera de ser, sentir, desear y pensar ocupa todos los espacios de todas las dimensiones sociales. No hay una rendija libre y todo espacio que se desee transitar ya está ocupado y debe ser disputado palmo a palmo. Esta es la regla.

Antes de señalar las cuestiones claves culturales, fijemos la secuencia de método en educación. Al respecto, la metodología de la acción pedagógica bolivariana se puede sintetizar en la siguiente estructura dinámica.

- (a) Cualquiera que sea la edad o nivel de estudio a que se refieran los planes y programas, se supone que la cuestión docente, tanto sus calificaciones como sus posiciones (revolucionaria, conservadora y neutral) resultan decisivas. Dado que el cambio es el signo de la educación socialista, en lo que va de proceso transformador las actitudes posicionadas se muestran más inconvenientes, más duras, que las calificaciones con que se abordan las tareas. O, más bien, que el compromiso con los fines técnicos deriva de la posición.
- (b) Toda y todo estudiante que se desplaza sobre un plan o programa lo hace a partir de su Biografía, que va siendo Autobiografía, pues a medida que avanza en trayectos o módulos él o ella, al adquirir más madurez, más calificación, regresa a interpretarse en su pasado de por qué hizo, sentía y pensaba del modo determinado que va revisando y reescribiendo.
- (c) Toda y todo estudiante que se desplaza sobre un plan o programa avanza conducida o conducido por un Proyecto de Vida que la o lo atrae hacia metas significativas, que van diversificándose y profundizándose

conforme la experiencia se fortalece y se desarrollan las potencialidades. El Proyecto de Vida no termina sino con el fin de la vida y sólo puede ser evaluado y compartido dentro de los contextos que se fijen o reclamen como necesarios.

- (d) Toda o todo estudiante de cualquier plan o programa usa la metacognición como recurso de autovigilancia de sus aprendizajes, dentro del principio de la educación permanente de “aprender a aprender”, lo cual le permite “observar” sus propios errores y éxitos a manera de potenciar su Proyecto de Vida. Mantener su plan en la dirección correcta.
- (e) Cualquiera que sea el nivel o tipo de plan o programa de la educación bolivariana, el o la estudiante cuenta con la garantía de un ambiente de participación, paz, justicia y diálogo (como técnica de relación y como interacción de diversos niveles en los “diálogos de saberes”).
- (f) Cualquiera que sea el nivel del plan o programa, en la educación bolivariana socialista el o la estudiante trabajan en forma estratégica (de meta, organización, actuación de eficacia y eficiencia y resultados) sobre proyectos de aprendizaje (PA), proyectos de investigación (PI), proyectos de producción (PP), proyectos tecnológicos (PT) y otros. El asunto clave consiste en que la educación se origina en una necesidad que debe resolverse y se aborda con la forma específica de proyecto.

Ahora, ¿cómo viabilizar este proceso emancipador si el capitalismo ocupa todos los lugares, todas las dimensiones? ¿si, incluso, piensa por cada uno en particular y por todos en general, y para que nadie se moleste ocupa el pensamiento de cada quien y fija allí lo que debe pensar, sentir y decidir? Estas preguntas permiten pasar al nivel metapedagógico de las y los estudiantes bolivarianos.

Llamamos acción metapedagógica la actuación que puedan emprender las y los estudiantes bolivarianos, con la participación o no de sus docentes, a partir de las programaciones del currículum, a los fines de desarrollar proyectos ideológicos y culturales (PIC) de interés expresamente políticos. Se trata de avanzar en el desarrollo de la conciencia y expresa voluntad y compromiso. El punto de partida es la o el estudiante en su programación regular, y desde allí se despliega como actor o militante. Porque metapedagogía connota decisión ideológica que conecta al actor o militante con proyectos políticos,

con organizaciones y dirigencias, tanto en proyectos conservadores como revolucionarios.

Puesto (a) el o la estudiante en la trama de su acción pedagógica, en las programaciones regulares de formación educativa, aparece al mismo tiempo, quiera o no, envuelto (a) en relaciones que “sobredeterminan” su actuación, su manera de captar, sentir y convivir, lo mismo que pensar, hacer y producir. Lo cual condiciona su participación en el diálogo, el debate y en la capacidad de elegir. Lo que se denomina interacción comunicativa aquí lo vamos a dejar señalado como “frontera de flujos informativos”, puesto que el o la estudiante actúan desde un lado y desde el otro extremo aparece el emisor que le envía cargas persuasivas, políticas, culturales e ideológicas. Tres de esas fronteras son las siguientes.

1. La frontera de las comunidades. Se refiere a los flujos en que participa la y el estudiante bolivariano, ahora que ocurre en Venezuela la transición (solamente en la militancia bolivariana) de las formas de globalización capitalista, del mercado, la mercancía y el lucro, y su aparato cultural e ideológico justificador de la explotación, al nuevo proceso de Estado Revolucionario, con el gobierno del pueblo, de Consejos Comunales y Comunas en el Gobierno de Calle y el Parlamentarismo Popular, lo cual determina nuevas formas de lenguaje a través del que los estudiantes transitan en la frontera, reciben y dan opiniones en el flujo de un proceso infinito hacia la ideología y la cultura del socialismo. Desde la comunidad del hogar hasta las formas más altas de organización y expresión políticas, los estudiantes son ahora creadores de ideología y cultura. Han comenzado a trascender la vieja situación de ser receptores en la acción pedagógica y se convierten en actores militantes que crean y emiten mensajes con alta participación en los flujos informativos de las diversas fronteras de encuentro cara-cara, boca-oreja.
2. La frontera mediática. Hasta la llegada de la Revolución Bolivariana los (a) estudiantes ocupaban bajos espacios de interacciones comunicativas en el área mediática. Apenas si se reseñaban sus actuaciones en manifestaciones, protestas y graduaciones. A partir de ahora la situación comienza a cambiar de modo tan notable que los y las estudiantes no sólo se codean en programas de televisión, radio y prensa con los comunicadores profesionales, sino que a partir del Gobierno de Calle

se están creando plantas televisivas y radios dirigidos por puros estudiantes, superando las barreras que les excluían. Este viraje imprime la exigencia de realfabetización en la cultura de hablar, ver, oír, leer y escribir, pues se trata de “formarse” en la práctica de la autorrealización hoy, y no en el diferimiento del “mañana cuando sean profesionales”. Es en la creación y la producción de la vida ahora, como militantes en los propios acontecimientos, que se realiza la educación emitiendo flujos informativos en todas las fronteras. Una realfabetización mediática más fuerte se requiere para manejarse en las fronteras de las TIC (tecnologías de información y comunicación), pues en estas áreas las interacciones se vuelven más complejas y lejanas (por ser metapresenciales).

3. La frontera de la guerra de cuarta generación. Desde la globalización imperial, como componente de la “guerra total”, el capitalismo impulsa la guerra de cuarta generación (G4G), que se aleja de la persuasión estricta por medios discursivos y acude a la invasión directa en todo el centro de la psiquis de los pueblos, al campo de la mente de las personas. Es una guerra cognitiva. Es la ciencia demoníaca que, usando los conocimientos de la dimensión oscura de lo humano, los que se alojan en la memoria reptil y más arcaica, son activados por mecanismos tecnológicos para monitorear a los pueblos hacia la destrucción de unos contra otros, de manera perversa. Más aún: los seres humanos son conducidos hacia su autodestrucción a pleno placer de muerte. Gustosos y alegres de dar la vida y la de sus hijos para salvar el bien, que son el capital, el imperio, las corporaciones. Lo que aquí se quiere dejar sospechado consiste en que así como con la tecnología Haarp se monitorean terremotos y con otras tecnología el imperio ya no requiere enviar aviones y hombres, sino drones y humanoides, en la frontera metapedagógica ya tal vez no requiera enviar “conocimientos” e ideologías, sino dispositivos teledirigidos que invadan la mente y predispongan a obedecer órdenes. Ya no sería necesario persuadir, inculcar, ideologizar, sino ordenar y monitorear los cursos sombrios de actuación. Adiós a los discursos, mensajes, justificaciones y demás obstáculos de la acción pedagógica. Los mecanismos teledirigidos de la metapedagogía obviarían esas preocupaciones.

Así, la pedagogía de la globalización es metapedagogía total, de invasión y captación de las mentes y los sentimientos, de dominio y monitoreo

de la voluntad, mientras la metapedagogía revolucionaria se despliega como resistencia y acción emancipadora, trascendiendo desde lo particular, desde las comunidades locales hacia una integración expansiva en redes con las personas, los colectivos, las comunidades y los pueblos que se desarrollan en la armonía, el entendimiento, la paz y la autonomía.

Las investigaciones explicarán cuáles son los niveles reales y esperados del desarrollo pedagógico y metapedagógico de la Revolución Bolivariana en educación.

LECTURAS DE APOYO

Bigott, Luis Antonio (1991). “Eso que llamamos pedagogía”, en *Educación para Transformar*, Caracas: Abre Brecha, pp. 7-16.

Bolívar El Libertador, Simón (1971). *Escritos Políticos*, Madrid: Alianza Editorial.

Chávez, Comandante Hugo (1996). *Una Revolución Democrática para Transformar a Venezuela* (Proyecto Nacional Simón Bolívar), Caracas.

Chávez, Comandante Hugo (2012). *Propuesta para la Gestión Bolivariana Socialista 2013-2019*, Campaña Carabobo, Caracas.

Einstein, Albert (2007). “¿Por qué socialismo?”, en *A Plena Voz*, 27, Caracas, pp. 13-16.

Ferrer, América (2007). “El imperialismo cultural y la lucha por una nueva Humanidad”, en *A Plena Voz*, 28, Caracas, pp. 7-9.

Forrester, Viviane (2000). *Una Extraña Dictadura*, tr. D. Zadunaisky, México: FCE.

Freire, Paulo (1970). *Pedagogía del Oprimido*, Montevideo: Siglo XXI, Tierra Nueva.

Freire, Paulo (1978): *Pedagogía y Acción Liberadora*, Bilbao: Zero ZyX.

Lanz, Rigoberto (2004). “El arte de pensar sin paradigmas”, en *Question*, 24, Caracas, pp. 16-17.

Lanz Rodríguez, Carlos (2001). *Reforma Curricular y Autoformación del Docente Investigador*, Caracas: AELAC.

Lanz Rodríguez, Carlos (2003). *La Didáctica Investigativa y las Nuevas Tecnologías Informativas y Comunicativas*, Caracas: Ministerio de Educación Superior.

Marcuse, Herbert (1979). “Hacia una Sociedad Andrógina”, en *El Viejo Topo*, 32, pp. 28-31, Barcelona.

Marcuse, Herbert (1981). *Eros y Civilización*, tr. J. García Ponce, Barcelona: Editorial Ariel.

Mariátegui, José Carlos (1979). *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Marx, Carlos y Federico Engels (1973). *Obras Escogidas*, Moscú: Editorial Progreso, 3 tomos.

McLaren, Peter y R. Farahmanpur (2006). *La enseñanza contra el capitalismo Global y el nuevo imperio*, Madrid: Editorial Popular.

Mészáros, Istvan (2009). *Más allá del Capital*, tr. Eduardo Gasca, Caracas: El Perro y La Rana.

Morín, Edgar (2000). *Los Siete Saberes Necesarios a la Educación del Futuro*, tra. Mercedes Vallejo, Caracas: UCV y CIPOST.

Morín Edgar y otros (2003). *Educación en la Era Planetaria*, Barcelona: Editorial Gedisa.

Palecek, Mike (2009). “Capitalismo contra Ciencia”, en *Nueva Visión Socialista*, 18, pp. 19-22.

Pinto Saavedra, Germán (2006). “Asalto al Sentido Común”, en *A Plena Voz*, 26, pp. 16-19, Caracas.

Reich, Wilhelm (2011). *La Psicología de Masas del Fascismo*, s/tr, Caracas: Alcaldía de Caracas, Fundarte.

Ribeiro, Darcy (1968). *El Proceso Civilizatorio*, tr.J. Rossiello, Caracas: UCV.

Rodríguez, Simón (1980). *O Inventamos o Erramos*, Caracas: Monte Avila Editores.

Ruiz Tirado, Leonardo (2006). “Imperialismo, Cultura y Resistencia”, en *A Plena Voz*, 25, pp. 13-15, Caracas.

Varsavsky, Oscar (2006). *Hacia una Política Científica Nacional*, Caracas: Monte Avila Editores, Fonacit.

Varsvsky, Oscar (2007). *Ciencia, Política y Cientificismo*, Caracas: Monte Evila Editores.

Venezuela (1999). *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*.

Venezuela (2006). *La Educación Bolivariana: Políticas, Programas y Acciones*, Caracas: Ministerio de Educación y Deportes, Caracas.